

# La escuela Alegría Ahora y su Pedagogía del Amor Político

*“Gente es para brillar, no para morir de hambre”.*  
Gente / Caetano Veloso.

*Alegría Ahora* es una organización política y social que entiende a la educación como una de las armas más certeras para luchar contra esta sociedad injusta y desigual.

Por eso tenemos como proyecto eje, como corazón de nuestra filosofía y práctica, una escuela primaria y pública: *Alegría Ahora*, inscripta en el Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba, Argentina.

Es decir, nuestro proyecto político más fuerte es dentro del Sistema Educativo. Esto es así, porque sabemos que allí, en nuestro paso por ahí nos formatean en el tipo de ciudadanos que el sistema necesita para existir. A la gran mayoría nos confunden. Nos enseñan una cosa y se hace lo contrario. En el decir, enseñan sobre derechos, obligaciones, leyes que piensan en regular el bien común. También se promueven muchas ideas humanistas, cristianas, especialmente católicas, aun en las escuelas públicas que son laicas.

Sería otro mundo si esto se cumpliera, al menos,... al menos una parte.

En la práctica, las acciones van en contra del bien para la humanidad y la tierra. No protegen la vida, al contrario, se destroza, se viola, se aniquila. Y aprendemos a observar pasivamente, a naturalizar esa contradicción. Para sostener estas ideas y acciones el lugar más importante donde aprendemos qué tipo de ciudadanos debemos ser, para encajar, para adaptarnos a la inhumanidad, es el sistema educativo. Nos enseña a desconectarnos de nuestro corazón, a ser miedosos, a ser obedientes de ideas y normas que atentan contra la vida. La vida de todos. No crean que solo a alguien de un barrio pobre le roban la vida. A todos nos la roban. Porque para funcionar como este sistema necesita, hay que enfriarse, individualizarse, llenarse de broncas, prejuicios, no cuestionar y no aprender a rebelarse jamás.

Comprender esto es muy duro.

## Experiencia Comunitaria

Cuando sucede, cuando entendemos que nuestra sociedad está basada en mentiras, en dolores organizados... algo sucede en lo más profundo... Algo que nos hace distintos para siempre: Tomamos conciencia.

En nuestra toma de conciencia entendimos que nuestro lugar era la lucha por mejorarnos.

La política nos enseñó a comprender los mecanismos sociales pensados y ejecutados por el poder y las resistencias que se llevaron adelante para contrarrestar tanto dolor e injusticia.

La política y el amor se fortalecieron con todas las ideas humanistas y revolucionarias de políticxs, pensadores, teólogxs de la liberación y educadores populares. Como nos enseñaron nuestros maestros y maestras, elegimos poner el cuerpo en los lugares más difíciles, más duros, donde la desigualdad es tenebrosa. Y la vida se cae a cada paso.

Así, *Alegria Ahora* nace en mayo de 2002. Nace como escuela de Jóvenes y Adultos de la Provincia de Córdoba.

Diez años caminando la marginalidad, las villas, la calle, las cárceles, diez años haciendo una escuela distinta, que construyó educación, arte, encuentro, protección terminó pariendo nuestra *Pedagogía del Amor Político*. Porque comprendimos que sin amor y sin política, no hay manera de transformar nada. Ni lo propio ni lo comunitario.

Para nosotros la política es la her-

mosa posibilidad de pensar y hacer acciones para mejorarnos como humanidad. Todo está organizado políticamente. Por eso hay leyes, escuelas, hospitales, presidentes, gobernadores, sueldos, vacaciones, negocios, tribunales, música... La política es la manera en que voy a organizarme siempre con el pensamiento del bien común, del bien social. Lamentablemente, nuevamente el sistema nos roba esa posibilidad, convirtiendo la política en un camino individual y egoísta. No es lo mismo política que política partidaria. Lo partidario tiende a ser lo contrario al bien común, está vinculado al egoísmo, al negociado, a la burocracia, a la injusticia.

*Alegria Ahora* ama la política y la enseña en cada uno de los pasos de nuestra historia:

Comenzamos en las paradas de los limpiavidrios, y luego bajo los árboles en las casas de sus mamas y hermanas. Fuimos escuela en bibliotecas, en organizaciones sociales - la *Casa Angelelli* también nos abrazó tres años - y en la calle, un año entero estuvimos bajo el cielo (el frío, el viento, y el sol) en el Paseo de las Artes. Fuimos escuela en los traslados feroces de villas cuando pasamos de *Villa Richardson* a *Ciudad de mis Sueños*. Y también fuimos escuela semi-rural cuando estuvimos en Camino a La Carbonada. Hace 8 años que existimos en la zona de Güemes y Bella Vista.

Un largo camino para poder tejer la



educación de derechos, integradora, política, humana, y que se yo que más... tan hablada y escrita en Congresos, Leyes y ámbitos académicas y que tan poco la llevan a la práctica. Hoy estamos más organizados, y aunque sabemos que nos falta mucho, también somos conscientes de la importancia de una construcción distinta.

Para mantener esta escuela tuvimos que crear también la *Fundación Alegría Ahora*. Somos escuela por nuestra decisión política, que no ha sido acompañada por el Ministerio como debiera, ya que 14 años después, seguimos contando con solo un cargo docente y tenemos en nuestras espaldas y

corazones 13 mudanzas. Luego de mucha lucha, hace dos años que el ministerio ha alquilado un lugar apropiado.

Entendemos que es esencial vivir derechos básicos para poder tener un espacio de educación. Qué se puede exigir, esperar de una persona que no tiene alimentación, salud, techo y acceso a la Justicia. Por eso en la medida de nuestras posibilidades, cuando abrazamos a los que llegan, nos vamos ocupando de su salud, de su alimentación, de su corazón y también de que aprenda a leer, a escribir, a escuchar, a comprender políticamente el mundo. Vamos tomando conciencia de que per-



tenecemos a una comunidad, a la comunidad de *Alegría Ahora*, a una construcción que aspira ser lo más comunitaria que podamos. Un espacio sagrado, donde se comprenden las situaciones y sobre todo, aprendemos y enseñamos a reflexionar sobre nuestro mundo. Intentamos estar presentes siempre, en los momentos más duros. Y también en los festejos. Porque es una de nuestras políticas institucionales: celebrar que estamos vivos.

En los lugares marginales la vida no vale. La violencia es extrema. Primero desde el estado que no garantiza derechos humanos elementales, sin los cuales nadie puede desarrollarse. Y luego la violencia propia de la supervivencia diaria en lugares tan difíciles.

No es fácil. Quienes no hemos nacido ahí es un choque muy fuerte conocer lo peor que hemos sido capaces de construir y sostener. Muchos han pasado por nuestra escuela, muy pocos resisten quedarse. Porque duele. Porque hay que tener mucha claridad y convicción política. Y realmente fe en la vida. Fe, porque seguimos en una so-

ciudad que avergüenza, pero vale darle batalla, resistencia, contra golpe. Nuestra respuesta al dolor y a la injusticia son la educación, el amor, el compromiso, la risa, el cuidado, la política y la esperanza. Y la claridad de que es un camino durísimo, muy exigente. Tenemos casi todo en contra, porque somos la parte de la sociedad que el sistema descartó proponiéndonos la violencia y la muerte.

Ante esa propuesta, de violencia y muerte sistemática, nosotrxs nos paramos desde un enamoramiento potente hacia la vida. Somos románticxs, soñamos con lo imposible y lo hacemos realidad un poco. Esa locura, ese pulso de chispear la vida lo sabía muy bien Freire: que un buen educador debe enseñar el enamoramiento por la vida, aunque sea muy difícil.

Ahí, donde la vida se aniquila diariamente, plantamos una escuela de abrazos de fuego. Nosotrxs somos brasas que pocos se animan- o quieren tocar. El fuego puede quemarte. También darte calor y ricos alimentos. Cuando nos abrazamos se produce una

unión muy especial y que dura para siempre.

Como escuela de jóvenes y adultos, deberíamos inscribir a mayores de 13 años. En Bella Vista inscribimos a niños de 8, de 9. Porque ya estaban mil veces descartados por el Sistema Educativo. A ellos les esperaba la calle, las drogas, toda la violencia y la mayoría la cárcel directa. Niños. Niños que hoy son adolescentes, que escriben y leen, hacen mandalas, construyen huicholes, se sueñan en un futuro bonito y no es poco, de tener una escuela que los siga abrazando. Porque la realidad sigue acechando y siempre están en riesgo.

Entonces los estudiantes de Alegría Ahora tienen edades entre los 8 y 70 años, así de rico y complejo. Estudiantes matriculados, los alegría ahora se gestan desde la panza. Vienen a estudiar mamás jovencitas, jóvenes con sus hijos y hermanos. Siempre la escuela está llena de bebés, caminadores, cochecitos, pañales, mamaderas... Esta "salita de alegrías" la sostenemos, como a casi todo, gracias a mujeres voluntarias que entregan su tiempo en cuidarlos. Es realmente patente la concentración, los avances cuando la mamá no está con ellos en upa. Ese momento, el único momento donde están pensando en ellas, aprenden rápido conocimientos nuevos, los afianzan y profundizan. Se hacen fuertes, se transforman cada día en mujeres más hermosas y seguras. Gran alegría. Por

eso es tan, tan importante seguir contando con este espacio. Paralelamente, vamos facilitando poder contar con médicos, con dentistas, con oftalmólogos, ya que acompañamos en los trámites y tratamientos. Este año, hemos podido comenzar a formar el departamento Acceso a la Justicia.

Hace meses que *Vitín* me ha pedido escribir esta nota. Costo enviársela. Me esperó hasta al filo del cierre de la edición. No podía, no me salía hablar con esperanzas sobre *Alegría Ahora*. Hay momentos donde dejamos de creer. Hay días que sentimos que nunca alcanza, que jamás es suficiente...

Sentimos una gran tristeza, porque es verdad. La lucha es muy desigual y el dolor hace su efecto.

Sin embargo sabemos que era nuestro deber, hermoso deber, estar presentes en esta revista, que tanto nos ha alimentado, formado y compartido.

Justamente, porque no es un tiempo de brillo, es que vale estar presentes. Esto que contamos es lo que somos hoy. Nuestra verdad. Estamos agujereados y seguimos amando la vida. La chispa de nuestro abrazo de fuego, amor y política vuelve a encenderse. Hay que sostener el Amor Político. Hasta la victoria.

Porque nacemos para brillar, no para morir de hambre.

Mónica Lungo / Alegría Ahora  
/ Bitácora del 16